

año 54 y nos perdió en el 56, y nos persiguió en el año 66 encarnizadamente. El Duque de la Torre sube unas veces y otras veces baja : ahora está en el período del descenso, y como está en el descenso, temo que sea un peligro para la Patria y para la libertad.

## CORTES DE 1872.

### INTERREGNO PARLAMENTARIO.

En este interregno parlamentario pronuncié el siguiente discurso en Sevilla por los primeros días de Abril. Incorrectamente fué tomado y publicado por los periódicos de Sevilla. Yo he conservado su texto, permitiéndome sólo algunas correcciones de palabras que importan á la inteligencia del texto.

Ciudadanos : nunca me he visto tan perplejo como me encuentro esta tarde ; yo pensaba haberos hablado ántes de las elecciones, cuando mis palabras hubieran podido tener algun resultado práctico y alguna eficacia con relacion á ese suceso ; hoy, que las elecciones se han verificado, y gracias á la conducta brutal que aquí se sigue, sólo ha sido posible el retraimiento, tan parecido al suicidio, mi discurso ha de variar de rumbo y de objeto ; aunque fatigado, yo hubiera querido, yo hubiera podido hablaros el domingo anterior ; pero las farisaicas interpretaciones dadas á la ley por un gobernador que va pareciéndose mucho á los procónsules romanos (*bien, bien*), hizo imposible el que os dirigiese la palabra.

(Interrúmpese el discurso por molestar al orador una gran corriente de aire á que daba paso la puerta de entrada, frente á la cual se hallaba la tribuna ; salvado este inconveniente, continuó su peroracion en estos términos :)

Ciudadanos: decia pocos momentos ántes de que la mala situacion de esta tribuna me obligára á interrumpir el discurso, que yo deseaba haberos hablado ántes de las elecciones, y de realizarse este propósito, os hubiese aconsejado la política enérgica de accion.

Hoy sólo me queda un recurso, y habré de llenarlo con la lealtad sincera con que siempre he cumplido, con que siempre cumplo todos mis deberes; sólo me queda el recurso de ir á las Córtes, donde la mayoría del número ahogó tantas veces la verdadera voluntad de la Patria; sólo me queda el recurso de ir á las Córtes para decir que en esta provincia no hay leyes, como no hay Constitucion; que se la trata como á país conquistado; que el sufragio universal es una completa y repugnante mentira, porque el Gobierno y sus agentes lo falsean y corrompen; para decir, por último, que cuando todo esto pasa, cuando todo esto sucede, viene la terrible, la inevitable plaga de las revoluciones. (*Repetidos aplausos.*)

Ahora sería inútil que aquí dijéramos todo eso, como tambien lo sería que recordásemos todos esos atentados: en su dia, delante de los poderes responsables, y á la faz de la Europa entera, los pocos que nos hemos salvado del naufragio, asidos á la tabla de los menoscabados derechos, presentaremos solemnemente el memorial de nuestros agravios.

Hoy, ciudadanos, hablemos de nuestras ideas, de nuestras esperanzas más caras, de los sentimientos que en estrecho vínculo nos unen, de la tremenda crisis que el país atraviesa y de la solucion que pueda tener en los momentos presentes: tal es el tema de mi discurso, y de él he de hablaros con el corazon en una mano y con la conciencia en la otra.

Y yo no podria continuar, yo incurriria á mis propios ojos en notoria ingratitud si no os dijese el inmen-

so reconocimiento que en mí despiertan las muestras de entusiasmo cariñoso que he recibido del pueblo de Sevilla, y que prueban que su corazon y el mio laten unísonos, y que su pensamiento y su conciencia están en completa conjuncion con mi conciencia y mi pensamiento.

Yo, ciudadanos, he dicho muchas veces con mi palabra y he referido muchas veces con mi pluma lo que se siente en los largos dias de la emigracion; pensando allá en nuestra querida España exclamaba: Todo el planeta es tierra, pero no es la tierra cuyo jugo tenemos en nuestra sangre; todo el aire es respirable, pero no es el aire donde oimos el postrer suspiro de nuestros mayores y el primer suspiro de nuestro amor; todas las ciudades tienen hogares, pero no son los hogares donde viven y palpitan nuestros recuerdos; todos los hombres son nuestros hermanos, pero no todos hablan la armoniosa lengua española; y por eso, despues de haber contemplado la libertad realizándose en Suiza, la idea centelleando en Alemania, el espíritu moderno condensado en Francia, los milagros del trabajo en Inglaterra y los milagros del arte en Italia, nuestros ojos se volvian tristes hácia la tierra donde el sol se pone, y encontrábamos todos nuestros deseos en la esperanza de que nuestros huesos reposáran aquí, aunque no tuvieran más epitafio que la hierba de los campos; porque no hay, ciudadanos, un amor más grande, más sublime que el amor á la patria. Y yo debo decirlo, sin que sea lisonja; para mí, hijo del Mediodía, la region de mi nostalgia era la region andaluza.

Cuando contemplo este océano de éter extendido sobre nuestras cabezas; cuando veo esta mágica luz que pinta, esculpe, borda y esmalta vuestros maravillosos monumentos; cuando respiro este aire lleno de armonías inefables y de embriagadores aromas, porque

aquí cada planta es una floresta y cada flor un pebetero; cuando oigo esos cantos melancólicos como el rumor de la ola que blandamente muere en la playa, semejante al lloro de las razas proscritas, repetido por sus profetas; cuando considero tantas maravillas, dígame: yo amo esta tierra, no porque fuese la tierra del vellocino de oro de los fenicios, no porque fuera el Eliseo de los griegos y el Eden de los árabes, no porque parezca la renovacion del Paraíso, sino porque hay, como ya dije, una estrecha armonía entre su naturaleza y mi espíritu, y hé aquí por qué quiero que así como en ella ví por primera vez la luz, en ella tambien reposen mis ignoradas cenizas. (*Repetidos y prolongados aplausos.*)

¡Ah! y entre todas sus regiones Sevilla ocupa un lugar extraordinario é importantísimo.

(Nueva interrupcion por causa del aire: colocada la tribuna en lugar distinto, el orador continuó en estos términos:)

Decía, ciudadanos, que entre todas las regiones de esta tierra, Sevilla ocupa un lugar extraordinario é importantísimo por su carácter artístico y porque conserva el culto de las ideas, siendo una prueba irrefutable de que nos hallamos en una nacion eminentemente federal, porque cada una de sus ciudades tiene una historia propia, y ha contribuido de un modo distinto á formar la nacionalidad española. Miétras Lisboa ha comunicado la patria con el Océano, y otras ciudades, como Barcelona y Valencia, con el Mediterráneo; miétras Lisboa ha llevado nuestro espíritu al Asia, y Barcelona á Italia y á Grecia, sólo dos pueblos han formado todo lo que de esencial hay en España: el uno situado allá al frente del Pirineo, como baluarte inexpugnable de nuestra independencia; el otro aquí, cerca

del Océano, como para dilatar por lo infinito el espíritu de nuestra raza.

Estos dos pueblos son Zaragoza y Sevilla; sin Zaragoza, sobre cuya tierra ha caído la sangre de tantos héroes y cuyo nombre invocan todos los pueblos oprimidos, nuestra patria sería como la Polonia del Mediodia; de suerte que Zaragoza ha formado el cuerpo, miétras la Sevilla de los Tartesos, con una cultura antiquísima; la Colonia de los romanos, madre de tantos héroes; la Iglesia de los Isidoros y Leandros, que salvó, en medio de las irrupciones, la civilizacion antigua; la córte de los Abdalitas, que conservó el culto á la naturaleza entre las sombras de la Edad Media; la ciudad fiel á las ideas de Alfonso X, no comprendidas por su siglo; la Aténas del renacimiento español, donde han cantado Herrera y Rioja, donde han pintado Zurbarán y Murillo; es como la Sibila que exhala de sus labios, encendidos siempre por la inspiracion, el espíritu de nuestra raza.

Yo creo que esta ciudad es la ciudad de las ideas, y que en las ideas se encuentra la trama de la vida moderna.

Sí, ciudadanos; cada época tiene su pensamiento, y aquel pueblo que acaricia y sigue una idea, ése es el predestinado á dominar moralmente á los demas. Ved, sino, cómo el ideal va pasando de tiempo en tiempo, variando siempre, y cómo viven sólo aquellos que lo siguen, y mueren los que lo abandonan.

(En comprobacion de esta tésis, el orador hizo una brillantísima excursion histórica, para concluir afirmando que hoy, al ver que los tronos engañan á la democracia, la personalidad humana se levanta para decir: nosotros crearemos los Estados-Unidos de Europa, y con ellos la República universal. (*Aplausos.*))

Las desfavorables condiciones en que se hallaba colocada la tri-

buna obligaron nuevamente al orador á interrumpir su arenga. Continuándola pocos momentos despues, dijo:)

•A pesar de tanto mover y remover esta tribuna, que por lo insegura se parece á los Ministerios de España (*Risas, las interrupciones se suceden frecuentemente*), no he perdido el hilo de mi discurso. Yo os decia, ciudadanos, que la aspiracion, la necesidad que con gran vehemencia sentimos, es el establecimiento de la república, y ahora debo añadir que la idea republicana no es el patrimonio de una escuela determinada, ni la fórmula escogida por el capricho de unos cuantos partidarios; sino el resultado de todas las civilizaciones, la consecuencia de las ideas anunciadas por el cristianismo, definidas por la filosofía y realizadas por la revolucion.

Y teniendo tal carácter, hubiera sido necesario que la revolucion de Setiembre hubiese realizado la idea republicana. ¿Y sabeis por qué? ¿Qué era lo que esa revolucion proclamaba? Proclamó la democracia. Sus mayores enemigos, los que la persiguieron con implacable saña, los que la llevaron al destierro, á las cárceles, al presidio y al cadalso, se sintieron súbitamente iluminados despues de la victoria de Alcolea, adoraron todo lo que habian quemado, quemaron todo lo que habian adorado y se llamaron demócratas, cuando no eran otra cosa más que los falsificadores de la democracia, los Júdas de la libertad. (*Aplausos.*)

Y en prueba de ello, ¿qué tenemos despues de la revolucion?

Si leemos toda la Constitucion del 69, si nos fijamos en el título 1, se nos dirá que es una Constitucion democrática. ¿Con que, estamos en una democracia? Con que, vivimos en una democracia? Fuera de los derechos individuales, que sólo se respetan en algun pueblo

privilegiado; fuera de esos derechos, cuyo ejercicio sólo se consiente en favor de algunos individuos tambien privilegiados, ¿en qué se conoce? ¿dónde está esa democracia?

¡Democracia, y por encima de la sociedad se levantan todavía los poderes irresponsables! ¡Democracia, y se escarnecen las leyes, y se rasga la Constitucion, y se falsifica el sufragio, y los sayones del poder detienen en las calles públicas á los ciudadanos que pretenden hacer uso racional y pacífico de su derecho; democracia y aún siguen siendo amovibles los tribunales para convertirlos en agentes electorales, y los gobernadores civiles en vez de ser elegidos por el voto de los ciudadanos, son nombrados en Madrid para oprimir y vejar á las provincias; democracia, y donde quiera hay un municipio contrario al Gobierno, es perseguido, es depuesto y encausado, porque ya, ciudadanos, volvemos á los tiempos de los Césares, en que todas las vias se hallaban llenas de lápidas, en que los ciudadanos daban gracias por no dejarles ejercer los cargos públicos; porque aquí, ciudadanos, los ayuntamientos vienen á ser el vestíbulo de los presidios; democracia, cuando el reclutamiento de las quintas que ha de tener lugar el domingo próximo está desgarrando el corazon de las madres. (*Sensacion, bravos, aplausos.*)

Y todo esto sin contar con que se han restablecido los consumos, que no son otra cosa que el impuesto gradual sobre la miseria, y que arrancan al pobre de la boca el pan que necesita para su sustento. (*Aplausos.*) Y todo esto sin contar con que en América, aquella tierra que descubrimos para templo de la libertad, hay todavía seres racionales, hermanos nuestros, que arrastran la cadena del esclavo; todavía el negrero sacude su látigo sobre las espaldas del hombre redimido por la religion y declarado libre por el derecho. (*Aplau-*

sos.) Yo, ciudadanos, no llamo á esto la democracia de los tres principios regeneradores, libertad, igualdad y fraternidad; yo la llamo la democracia de las tres blasfemias, que reclama un castigo del cielo y la reprobacion de la conciencia humana. (*Frenéticos aplausos.*)

¿Y sabeis por qué sucede todo esto? Porque los mansos y beatíficos progresistas, y mis antiguos y olvidados amigos los demócratas, se olvidaron de que importaba muy poco el sufragio universal y los derechos individuales, si no se les revestia de la forma de gobierno que á ellos es armónica, de la forma republicana.

Decian ellos: es que todo lo haceis consistir en una cuestion de palabras. Lo accidental es la cuestion de forma. Yo digo, ciudadanos, que en este mundo, despues de todo, la cuestion esencial consiste en las formas, porque no pueden separarse la forma y la esencia, como no se separan la vida animada y el organismo. Y si la cuestion de forma es secundaria, entregad un pedazo de mármol de Páros á un boticario y os hará un gran mortero para triturar sus drogas; entregad ese mismo pedazo de mármol á un estatuario y os hará la Vénus de Milo, á cuyos castos pechos se alimentaron, durante tantos siglos, tantas generaciones de artistas. ¿Y diréis que ambas obras son lo mismo?

No, no es cuestion accidental, sino de esencia, la cuestion de la forma republicana. Por eso los conservadores de la revolucion, que son el peor género de conservadores que conozco, porque son los perturbadores por excelencia, dijeron: todo, sufragio universal, derechos individuales, todo lo concedemos con tal de que se nos conceda á nosotros la monarquía; y en efecto, la monarquía vino, y con ella vinieron fatal, necesariamente, la restriccion de los derechos individuales y la falsificacion de la democracia.

Así los conservadores, guiados por un gran instinto de conservacion, dijeron: venga la monarquía aunque sea democrática; venga un rey, sea quien fuere y llámese como se llame. Y fueron á Portugal y se postraron ante los duques de Génova y recorrieron Alemania, produciendo un horroroso cataclismo; y si no lo hubieran encontrado en otra parte, van á Marruecos, traen á Muley-el-Abbas, lo colocan en el solio y exclaman: ¿Qué prueba mayor quereis de la buena fe con que aceptamos los principios democráticos? ¿Qué prueba mayor podemos daros de nuestra tolerancia religiosa, si teneis un moro sentado en el trono de San Fernando? Un rey á toda costa y á toda prisa; ésa era la fórmula de los conservadores. La verdad es que la forma de gobierno era esencial, y teneis la prueba en que miéntras los otros artículos de la Constitucion tenian en completa indiferencia á las naciones de Europa, la creacion de la monarquía ha originado la guerra más terrible de los tiempos modernos, que ha sembrado de ruinas la Francia, que ha corrompido la atmósfera y que ha fundado un imperio cesáreo en medio de la federal Alemania.

Y si todo esto sucede, si un millon de madres lloran la pérdida de un millon de hijos, sobre cuyos cadáveres aletean los cuervos en los desiertos campos de la desdichada Francia, todo se debe á la maldita cuestion monárquica en España.

Si hubiésemos establecido la república en 1868; si nosotros, tomando la iniciativa, porque de iniciativa es el pueblo español, como lo fué el año 1808 cortando las alas al águila imperial, y como lo fué el año 20 levantándose erguido enfrente de la Santa Alianza; si nosotros, ahora que tenemos más fe en las ideas y más civilizacion, hubiésemos clavado la bandera republicana en los Pirineos, Napoleon hubiese caído, no por la